

Un ilustrado del sur: El Conde de las Navas

*José Peña González**

UNIVERSIDAD SAN PABLO-CEU

Resumen:

Un noble «ilustrado» como los del siglo XVIII pero en el XX. Extraordinariamente culto, dotado de gran ingenio, brillante y polifacético, y sin embargo, prácticamente desconocido. El Conde de las Navas, nacido en Málaga el año 1855, amigo y admirador de Don Juan Valera, bibliófilo, bibliógrafo y bibliómano a un tiempo, lo que le valió el cargo de Bibliotecario Mayor del Palacio Real de Madrid, además de miembro de la Real Academia Española de la Lengua. Fue autor prolífico con siete novelas, seis libros de cuentos, obras históricas de tema americanista y dos biografías. Murió en Madrid el año 1935.

Palabras clave:

Aristócrata, culto, «Ilustrado», bibliófilo, académico, escritor.

An Enlightened from the South: The Count of Navas

Abstract:

An Enlightened nobleman, as those of the 18th century, but living in the 20th century. Extraordinarily cultured, of great talent, a brilliant and versatile person, nevertheless unknown. The Count of Navas born in Málaga, in 1855. Friend and admirer of Don Juan Valera, booklover, bibliographer and bibliomaniac, which was worth the position of Greater Librarian of Madrid's Royal Palace, as well as member of the Royal Spanish Academy. He was a prolific author, who wrote seven novels, six storybooks, historical works on Americanism, and two biographies. He died in Madrid, in 1935.

Key words:

Aristocrat, cultured, «enlightened», booklover, academic, writer.

INTRODUCCIÓN

Pocas personas podrían usar el nombre de ilustrado como Don Juan Gualberto López-Valdemoro y de Quesada, quien unía a sus títulos nobiliarios la condición de persona culta e instruida con que el diccionario de la RAE designa a los que como el Conde las Navas había hecho de su amor la cultura una especie de segunda religión.

Aristócrata de nacimiento lo fue también por su espíritu culto y refinado por lo que a sus títulos heredados

podía añadir sus meritos propios pudiendo decir como un «ilustrado» español del siglo XVIII la conocida expresión «mis meritos que no los de mis abuelos me han de llevar a los cielos»¹. Y eso que sus antepasados reunían meritos suficientes para allanar el camino del paraíso a su futuro descendiente.

Sorprende, sin embargo, lo poco conocida que es la figura del quinto Conde de las Navas, uno de los ingenios mas brillantes y polifacéticos de la España de su tiempo, hasta el punto que es escasa y muy difícil de encontrar estudios sobre su vida y su obra².

Recibido : 15-X-2010. Aceptado : 23-XI-2010.

* Catedrático de Derecho Constitucional.

¹ Don Juan Gualberto fue octavo Conde del Donadio de Casasola y quinto Conde de las Navas. El condado de Donadio de Casasola fue concedido por Carlos IV el día 1 de diciembre de 1797 a Don Francisco Ignacio de Quesada y Vera, Procurador en Cortes. Véase F. GONZÁLEZ-DORIA, *Diccionario Heráldico y Nobiliario de los Reinos de España*, Madrid, 1987, p. 158.

El condado de Las Navas también creado por Carlos IV el 5 de mayo de 1796 a Don José Ramírez y Poblaciones. Existe un marquesado de Las Navas actualmente integrado en la casa ducal de Medinaceli. *Ibid.*, p. 187.

² Hasta la fecha solo tengo constancia de una tesis doctoral presentada en la entonces Universidad Central de Madrid por John P. Demidowicz el día 13 de junio de 1956, con el título «Don Juan Gualberto López Valdemoro, Conde de las Navas», bajo la dirección de D. Joaquín de Entrambasaguas y defendida ante un Tribunal constituido en la Facultad de Filosofía y Letras de dicha Universidad por D. Francisco Maldonado Guevara, D. Rafael Balbín como secretario, y como vocales D. Dámaso Alonso y D. Jesús Pabón. Obtuvo la calificación de sobresaliente. El autor realizó una publicación de cien ejemplares no venales el año 1957 con el título *El Conde de las Navas, un polígrafo español*; libro de difícil localización. Según

ASPECTOS BIOGRÁFICOS

Don Juan Gualberto López-Valdemoro nace en Málaga el día 26 de septiembre de 1855, de origen lucentino como acredita entre otras razones la propia denominación del título³. Sus padres fueron D. Norberto López-Valdemoro Ortiz de Lazcano y Díaz de Halda y Doña Juana Gualberto de Quesada y Pizarro, Vial de Santalices y Salazar, Condes de Donadio. El padre madrileño y la madre valenciana. Los abuelos maternos son el hilo conductor del Conde de las Navas con la ciudad de Lucena. Su abuela materna era lucentina, con casa solariega en esta ciudad⁴. El joven Juan Gualberto vivió en la casa lucenesa de su abuela su infancia y juventud. Como era lógico, dada la proximidad entre ambas ciudades, estudió el bachiller en Cabra, en el Real Colegio de la Purísima Concepción⁵. Aquí se gradúa de bachiller⁶ y marcha a Granada, al Real Seminario del Sacromonte⁷ para cursar la carrera de Derecho⁸, que tras un periplo por varias Universidades españolas termina en Sevilla con veintiún años⁹.

El año 1877, el Conde las Navas arriba a la capital de España. Esta iniciándose el periodo conocido como la Restauración, con el reinado del joven Rey Alfonso XII, su romántico matrimonio con Mercedes de Orleans y Borbón,

el trasfondo de la insurrección de Cuba, la guerra carlista y todo lo que se acogía al paraguas del sistema canovista y su obra maestra la Constitución de 1876.

Desde el primer momento se dedicó a cultivar sus aficiones literarias, frecuentando tertulias¹⁰ e inscribiéndose como socio en el Ateneo madrileño en cuya biblioteca pasó muchas horas de provechosa lectura¹¹. Aquella extraordinaria biblioteca satisfacía plenamente el ansia de cultura y la pasión por los libros que sentía el joven aristócrata andaluz y que con el tiempo haría del Conde de las Navas uno de los mejores bibliófilos no solo de España sino del mundo¹².

Entre sus tertulias favoritas destacaba la de la Duquesa de Rivas, Doña Encarnación de Cueto¹³, viuda de D. Ángel de Saavedra, el romántico literato cordobés¹⁴, y la que tenía lugar en el Instituto de Valencia de Don Juan¹⁵, un palacio museo que todos los domingos reunía en sus salones a escritores y artistas. Además de esta vida un tanto bohemia el Conde logró un puesto en el Ministerio de la Gobernación, en el cuerpo de correos al que perteneció desde 1880¹⁶. Definitivamente instalado en la Villa y Corte se entrega a su vocación literaria publicando cuentos y artículos en periódicos madrileños y de provincias, entre ellos en *El*

confesión de parte, el nuevo doctor contó con la colaboración de la hija del Conde, Doña Maria Felisa López Valdemoro y Fesser, sexta Condesa de las Navas, así como de su marido D. José Maria Ortiz y Tallo, quienes pusieron a su disposición el rico archivo de su padre. De esta tesis doctoral hemos extraído la mayor parte de la información biográfica utilizada en este trabajo. Pueden encontrarse datos también en la *Enciclopedia Espasa*, concretamente en el tomo XXXI, pp. 180 y ss. (Madrid, 1916) y en el Apéndice n.º 6 p. 1.291 (Madrid, 1932). Hay que recordar que el Conde también fue colaborador de la *Enciclopedia Espasa*.

³ El nombre del condado es el de las haciendas que radican en el pago de Las Navas del Cepillar, también conocidas como Las Navas del Cepillar de Selpia, antiguo municipio romano, en el término de Lucena, según recoge Demidowicz de la *Historia de Lucena* escrita por el Cura Cárdenas.

⁴ Era D.ª María del Carmen Pizarro Ramírez Rico de Rueda, Condesa de las Navas, quien representó en el bautizo a la abuela paterna, madrina del mismo, residente en Madrid. Demidowicz destaca el apellido Pizarro como muestra de su alto linaje. *Op. Cit.*, p. 17

⁵ En la Fundación creada por el presbítero D. Luis Aguilar y Eslava por testamento otorgado el día 24 de enero de 1679 ante el escribano Domingo Trassierra. En él disponía la creación de un centro en Cabra que debía impartir tres años de Filosofía y cuatro de Teología, Matemáticas, Dibujo y Economía Política. La Ley de 9 de septiembre de 1857 le facultó para conferir grados académicos entre ellos el de bachiller de segunda enseñanza. Esta prestigiosa institución educativa era la única que existía en la provincia de Córdoba, además de la existente en la capital.

⁶ El 27 de septiembre de 1870.

⁷ Aquí tiene el primer contacto con quien había de considerar y respetar como su maestro en la literatura. Me refiero a Don Juan Valera, antiguo colegial del Sacromonte y cuyo retrato, debido al pincel de Esquivel, colgaba de la galería de alumnos ilustres del Seminario granadino.

⁸ Su biógrafo Demidowicz escribe que su paso por la Universidad fue «un tours turístico por las Universidades españolas», pasando de unas a otras en función de la mayor o menor facilidad para aprobar las asignaturas. Recorrió Granada, Madrid, Salamanca y Sevilla donde obtiene el grado de Licenciado en Leyes el 17 de marzo de 1876.

⁹ Durante su estancia en el Sacromonte y cuando solo contaba quince años de edad pronunció su primer discurso, titulado «Los godos», y a la que el autor califica despectivamente como «zanguangada» que años más tarde –en 1865– incluyó en su cuento «Lengua en vino», recogido posteriormente en la recopilación publicada con el nombre de *La docena del Fraile*, Madrid, 1886.

¹⁰ Conoció y trató a personajes que brillaban con luz propia en los cenáculos literarios y culturales de la capital del Reino, entre ellos Campoamor, Zorrilla, Pereda, Menéndez Pelayo y muy especialmente a D. Juan Valera, a quien había conocido de niño en Lucena en la casa de su abuela.

¹¹ Ingresó como socio de número el año 1880 y años más tarde fue elegido Bibliotecario del mismo.

¹² El Conde amén de bibliófilo (amante de los libros raros), era bibliógrafo (gran conocedor de todo lo relacionado con los libros) y también bibliómano (persona que tenía como principal manía atesorar libros raros, de los que el Conde llegó a poseer una espléndida colección).

¹³ La duquesa era sevillana de nacimiento y había contraído matrimonio con Ángel Saavedra en Gibraltar, en uno de los exilios a que el futuro duque de Rivas se vio obligado por Fernando VII. A la muerte del Rey fue restablecido en sus títulos y ocupó cargos importantes en la política española. Fue entre otras cosas Embajador de España en la Corte de Nápoles, lugar donde se estrenó como diplomático en la categoría de *attache ad honorem* Don Juan Valera. Doña Encarnación era hermana de Leopoldo Augusto de Cueto, futuro marqués de Valmar y auténtico *factotum* de la Secretaría de Estado.

¹⁴ En esta tertulia se daban cita, Valera, Cánovas del Castillo, Menéndez Pelayo, Miguel de los Santos, Villalobar, el marqués de Viana y los hijos de la anfitriona, uno de los cuales, Enrique, el heredero del título, acabó siendo consuegro de D. Juan Valera por el matrimonio de Luis Valera Delavet con Clemencia Saavedra, marquesa de Villasinda.

¹⁵ Centro cultural fundado en Madrid el año 1916 por D. Guillermo Joaquín de Osma y su esposa la Condesa de Valencia de Don Juan. El matrimonio cedió su biblioteca y Museo y su espléndida colección de tapices, marfiles, cerámica, bordados etc. El condado de Valencia de Don Juan es uno de los títulos mas antiguos de España, concedido por el Rey Enrique III de Castilla el año 1398 a Don Martín Vázquez de Acuña.

¹⁶ Véase Demidowicz, *Op. cit.*, p. 24.

defensor de Lucena, El Lucentino y El Egabrense, este último obviamente de Cabra¹⁷.

Su pasión por los libros justifica su matrícula en la Escuela Diplomática de Madrid para conseguir el título de Archivero Bibliotecario en 1888. El bibliófilo no olvida al aristócrata de sangre que lleva en sus venas. Alfonso XII le nombra Mayordomo de Semana el año 1880.¹⁸ Su carrera universitaria sigue adelante. En 1888 es nombrado Profesor Auxiliar de la Escuela Diplomática¹⁹, simultaneando el cargo con el nombramiento de Bibliotecario 2º. de la Biblioteca Particular de S.M.²⁰, accediendo a la cátedra de Archivonomía el año 1898. El año 1895 accede a la plaza de Profesor de Paleografía de la Escuela Diplomática, consolidando una carrera docente que termina en 1912 como Catedrático Numerario de Paleografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Es un caso sorprendente pues nunca tuvo el título de doctor, requisito indispensable para la docencia. Como señala su biógrafo, ratificando este aspecto, «es curioso notar que, en su carrera de enseñanza, nunca hizo el doctorado, y gana su cátedra sin oposiciones, solamente con nombramiento ministerial»²¹.

En el orden personal, el año 1890 es clave en su vida. Contrae matrimonio con D^a. Maria Fesser y Fesser de distinguida familia, celebrándose el enlace en la capilla del Palacio de Buenavista, sede del Ministerio de la Guerra y actuando de padrino el general Azcárraga²². El matrimonio tuvo tres hijos: Norberto, Trinidad y Maria²³.

El año 1893 es la culminación de su carrera como bibliotecario. La Reina Regente Maria Cristina de Austria, en nombre de S.M. el Rey Alfonso XIII, lo nombra Bibliotecario Mayor²⁴. El Conde se mantiene en este puesto hasta el mes de abril de 1931 en que presenta su renuncia al mismo por lealtad al Rey destronado. Su labor al frente

de esta Biblioteca Real fue espléndida. Hay que convenir que le venía como anillo al dedo. Su pasión por los libros, su vocación en la búsqueda de ejemplares y ediciones raras y curiosas no podían tener mejor campo de actuación²⁵.

Su actividad como bibliófilo, mayordomo de semana y docente, no le impide llevar a cabo una intensa vida social, especialmente en el terreno académico. Creía que la mejor manera de rematar su vida intelectual era alcanzando un sillón en la Real Academia Española de la Lengua. En este sentido se manifestó ante Valera y el grupo de autores consagrados cuyas tertulias frecuentaba. Su biógrafo recoge dos cartas del Conde dirigidas a D. Marcelino Menéndez Pelayo en las que le recuerda que se ha producido una vacante por la muerte de Asensio y otra posterior por la de Ferrari, y que le gustaría le apoyara para su ingreso²⁶. El Conde fue propuesto el día 9 de noviembre de 1922, firmando su papeleta los académicos Sres. D. Cipriano Muñoz y Manzano, Conde la Viñaza, D. Ramón Menéndez Pidal y D. Emilio Cotarelo. Aceptada esta propuesta el 30 de noviembre de 1922, leyó su Discurso de ingreso el día 17 de febrero de 1924, presidiendo el acto S.M. el rey Alfonso XIII. Fue un gran acontecimiento social, versando el discurso sobre «La conversación amena». Desde este momento su entrega a la Real Academia fue total. Entre la Academia y la Biblioteca Real transcurría su vida. El último acto académico fue la contestación al Discurso de Ingreso de D. Salvador Bermúdez de Castro y O'Lawlor, Marques de Lema. No pudo contestar ni leer su discurso, porque falleció el 28 de abril de 1935. Apenas la noticia tuvo eco en la prensa. Solo el ABC publicó un suelto sobre su fallecimiento. Ciertamente las circunstancias no eran las más apropiadas para recordar al ilustrado de clara progenie lucentina y un auténtico caballero tal como recordaría D. Emilio Cotarelo en el discurso necrológico pronunciado en la Real Academia Española en junio de 1935²⁷.

¹⁷ Publicó en periódicos de Madrid (entre ellos *Blanco y Negro*, *La ilustración española y americana*, *La Lidia*, *La Correspondencia de España*, *La Lectura*, *La Época*, *El Heraldo*, etc.) y de Barcelona (*El Eco de Barcelona*, *El Gato negro*, *La Avicultura práctica*, etc.).

¹⁸ El Real Decreto lleva fecha de 17 de octubre de 1880 y va firmado por el Jefe Superior de Palacio, marques de Alcañices y Duque de Sexto. El Conde presta el juramento preceptivo de aceptación y entrega a la causa y defensa del rey el 26 de octubre del mismo año.

Los Mayordomos de Semana de los Borbones eran los antiguos «semaneros» de los Austrias y en la etiqueta palatina ocupaban el segundo nivel después de los Gentilhombres, Grandes de España con Ejercicio y Servidumbre. Eran elegidos por el Rey en número indeterminado. El Decano del cuerpo de Mayordomos de Semana percibía una retribución económica y jugaba un importantísimo papel en todas las ceremonias celebradas en Palacio. El Mayordomo de Semana formaba parte del «Bureo», es decir, la Junta que integraban los altos dignatarios palatinos, y podía presidirla en ausencia del Mayordomo Mayor.

¹⁹ El año 1898 es nombrado Catedrático de esta asignatura en la Escuela Diplomática.

²⁰ El nombramiento lo extiende la Reina Regente en nombre del Rey Alfonso XIII, con fecha 1º de mayo de 1890. Está retribuido con mil quinientas pesetas anuales.

²¹ *Op. cit.*, p. 37.

²² El enlace matrimonial tuvo lugar el 29 de diciembre de 1890, cuando el novio contaba treinta y cinco años de edad. Según su biógrafo: «Fue un matrimonio feliz». *Op. cit.*, p. 30.

²³ Esta última es la que hereda el título y la biblioteca y archivo del padre. Contrae matrimonio con D. José Maria Ortiz y Tallo. Su hijo Enrique Ortiz y López Valdemoro hereda el título y contrae matrimonio con D^a. Teresa Osborne Marengo, siendo los progenitores de Norberto Ortiz y Osborne (el televisivo Bertin Osborne).

²⁴ El nombramiento lleva fecha de 27 de marzo y sustituye a D. Manuel Ramón Zarco del Valle. Tiene un haber anual de cinco mil pesetas.

²⁵ En declaraciones del Conde al *Blanco y Negro*, el año 1910, recogidas por su biógrafo, el fondo de la biblioteca real esta valorado en tres millones de pesetas de la época y en la citada entrevista hace una relación de las principales joyas bibliográficas que encierra.

²⁶ Las cartas llevan fecha de 16-12-1905 y 6-XI-1907, respectivamente. Hay que deducir el poco éxito que tuvo con las mismas ya que el Conde no ingresa como Académico hasta el 30 de noviembre de 1922.

²⁷ Publicado en el *Boletín de la Academia Española* correspondiente al mes de junio de 1935, pp. 304 y ss.

UNA EGREGIA AMISTAD

El Conde de las Navas fue un perfecto cultivador de la amistad e hizo de ella un exquisito culto. Trató a muchas personas y a todos los que destacaban en el parnaso de las letras y las artes o brillaban por su posición en el mundo social. Pero posiblemente fuera con su «tocayo» Valera con el que mejor se sintió²⁸. Se habían conocido muy pronto y justamente aquí, en Lucena, en la casa solariega de la Señora Condesa de las Navas, su abuela. El mismo lo relata en detalle. «Poco tiempo después de haber yo concluido la carrera de Jurisprudencia, en nuestra casa solariega de Lucena –en la provincia de Córdoba– anunciaban a mi abuela materna la visita del antiguo amigo de la familia y pariente lejano de nuestros parientes, los Messia de la Cerda²⁹.

Emborronaba yo mis primeras cuartillas por aquel entonces y corrí afanoso a conocer personalmente al personaje retratado en el Colegio de San Cecilio, el gran literato don Juan Valera, en fin, con el entusiasmo y la humilde reverencia que sentiría el último sacristán de la más insignificante aldea al saber que el Papa se dignaba visitar la parroquia. Tenía negra y brillante la abundosa cabellera-que ha conservado hasta su muerte-, recogida por la frente y cubriéndole la parte superior el pabellón de la oreja.

Miraba tras sus quevedos de oro, los ojos un poco entonces entornados, a causa de la miopía, con tal fijeza y tan gallardamente, que obligaba a bajar la vista a todo aquel con quien se encaraba³⁰.

El Conde no dejó de asistir a las famosas tertulias sabatinas que D. Juan celebraba en su domicilio³¹, llegando a adquirir una amistosa y siempre respetuosa relación con Valera. Es curioso que cuando D. Juan publica en 1899 su novela *Morsamor*, el Conde afirma que «la dictó a Periquito de la Gala mientras se afeitaba a tientas³².

Años más tarde, en la necrológica celebrada en la RAE el día 21 de diciembre conmemorativa del primer centenario del nacimiento de Valera, el Conde de las Navas

pronunció un discurso en el que recuerda el día en que conoció a Valera en casa de su abuela. Cuando el escritor salía y «la cancela se cerro a espaldas del ilustre cabreño, exclamé yo, que hasta entonces no había despegado mis labios: Cuidado si habla bien ese caballero, Abuela. Pues lo mismo escribe, replicó aquella señora³³.

La relación del Conde con Valera debía ser la propia de medio paisanos en Madrid y además de la misma clase social. En la correspondencia valeriana he encontrado dos cartas en las que el escritor comenta las pretensiones del Conde respecto de su hija Carmen³⁴.

En la amplísima correspondencia valeriana la primera vez que aparece una carta dirigida al Conde de las Navas es el día 17 de enero de 1893, y en ella el escritor le anuncia su próxima salida para Viena donde toma posesión de la Embajada de España ante el Emperador de Austria. En ella le pide que se quede al frente de la Revista *El Centenario*, uno más de los pésimos negocios editoriales de Valera. A partir de esta carta las epístolas se suceden. Y en todas el argumento es el mismo. Una apremiante llamada al Conde para resolver el tema de la publicación. Valera una y otra vez se queja de su «sindineritis crónica» y sus penurias económicas. Lo malo es que el Conde solo contaba con sus retribuciones como empleado de Correos, profesor contratado por estas fechas y bibliotecario segundo de Palacio, actividades todas que poco brillo económico podían prestar al deslucido título, noble y digno pero carente de rentas. No obstante cumplió todos los encargos que Valera le hizo, y habló y pidió dinero y ayuda para la Revista a todos los que le señalaba desde Austria el escritor egabrense.

Cuando la ceguera de D. Juan avanzaba y el autor de *Pepita Jiménez*, necesitaba que le leyeran, el Conde de las Navas, según reveló en la sesión necrológica del centenario, actuó una sola vez de lector para Valera: «Una sola vez, en nuestro largo trato, de madrugada, completamente solos en su biblioteca, en ocasión de que yo le leía <Los Nombres de Cristo>, libro que él puso siempre por encima de todos como excelso modelo de castellano, recuerdo que al concluir

²⁸ La expresión la utiliza reiteradamente Valera en su correspondencia con el Conde.

²⁹ Los Messia de la Cerda era una familia de abolengo granadino. Uno de sus miembros, Alonso Messia de la Cerda, Marqués de Caicedo, había contraído matrimonio con Ramona Valera y Alcalá Galiano, la hermana pequeña de D. Juan. El título había sido otorgado por Felipe V el 18 de julio de 1712 a D. Luis Beltrán de Caicedo y Solís, Caballero Veinticuatro y Decano de Granada.

³⁰ En *Don Juan Valera, apuntes del natural*, Madrid, 1905, p. 7.

³¹ Como es sabido D. Juan cambiaba con frecuencia de domicilio. El Conde de las Navas afirma que se incorporó a estas tertulias cuando el escritor egabrense vivía en Serrano, 23.

³² Véase J. PEÑA GONZÁLEZ, *Aproximación a Valera*, Cabra 2007, p. 53.

³³ Véase «Valera Intimo», *Boletín de la Real Academia Española*

(diciembre de 1924). Este texto, junto a otro de Demidowicz, ha sido reproducido en *Juan Valera*, ed. de Rubio Cremades, Madrid, 1990.

³⁴ Ambas están dirigidas a su hermana Sofía. La primera lleva fecha de 6 de junio de 1889 y dice textualmente: «Carmen esta más guapa cada día. Tiene bastante partido y es de esperar que halle un buen novio. Creo que se casará, aunque sin dote, si no pone muy alta la mira, y aprovecha mientras dura la primera flor de la juventud, algo mediano que se presente. Ahora se muestra bastante prendado de ella el Conde de las Navas. Es hombre de bonita figura, muy instruido y de talento; pero el condado haría sin rentas».

La segunda lleva fecha de 22 de junio del mismo año. Escribe D. Juan: «Creo que te he dicho que Carmen es bastante admirada por el Conde de las Navas. Este joven no es rico, pero es instruido y discreto y parece buen chico. No me pesaría que la cosa cuajase, pero no me meto en nada. Carmencita es muy lista, pero es tan difícil y tan fortuito que una señorita sin dote halle un buen novio. En fin, allá veremos como ella se maneja y qué es lo que la suerte le depara». Véase *Correspondencia*, ed. de Romero Tobar, vol. V, Madrid, 2006, pp. 152 y 159, respectivamente. Como es sabido el Conde no abandonó su soltería hasta el 29 de diciembre del año 1890.

un párrafo rotundo, Don Juan, que escuchaba embelesado, con los ojos puestos en el techo del salón, no pudo contenerse y lanzó una interjección- esta interjección era ¡Jinojo!;Perdóneme usted, tocayo- añadió inmediatamente después de soltar el liliáceo-, y esa es la lengua que media docena de poetastros y filósofos chirles, en ambos mundos, consideran estrecha y somera para expresar lucubraciones»³⁵.

La amistad e intimidad del Conde y Valera dio lugar a una comandita intelectual y literaria que fructificó en un libro colectivo titulado «Cuentos y Chascarrillos Andaluces», publicado en Madrid el año 1896, al mismo tiempo en que aparece el libro cumbre de la ancianidad de D. Juan, es decir «Juanita La Larga», que ya era conocida por las entregas publicadas en *El Imparcial*. El título completo de esta obra es «Cuentos y Chascarrillos andaluces tomados de boca del vulgo» y llevan un prólogo presentación de la pluma de Valera. En este prólogo Valera reconoce que la afición al folklore se extiende cada día mas y habla de la moda contagiosa de publicar enigmas, acertijos, cuentos y anécdotas de todo tipo. Valera reivindica la dignidad literaria del cuento y del chascarrillo y en su opinión este libro es la mejor prueba de ellos. No todo el mundo tiene capacidad para escribir de forma festiva, parece deducirse del introito del egabrense.

De este libro se hizo una edición de dos mil ejemplares que adquirió íntegramente el librero de Madrid Fernando Fe por la cantidad de tres mil pesetas. Estamos ante una obra en cierto modo original al menos en cuanto a su autoría. Es fruto de la comandita literaria de cuatro escritores de la categoría de D. Juan Valera, D. Juan Gualberto López de Valdemorano, el Conde de las Navas, D. Narciso Campillo y D. Mariano Pardo de Figueroa, el famoso Doctor Thebussem. Los cuatro firman con un original seudónimo: Fulano, Zutano, Mengano y Perengano. Fulano era D. Juan Valera, inspirador de la idea, y los restantes y por este orden eran Campillo, Navas y Thebussem³⁶.

Los tres eran conocidos de Valera, tanto en el plano personal como en el literario, aunque algunos como el Conde de las Navas desde fechas muy recientes³⁷.

Los cuatro inician una labor de recopilación que pretende cubrir en España el hueco que en Alemania habían llevado a cabo los hermanos Grimm y en Francia Perrault. En el prólogo se pasa revista a todos los autores que en España practican este tipo de género literario como recopiladores de cuentos, incluyendo entre ellos al sevillano Demófilo, es decir el padre de los Machado³⁸.

Llama la atención el uso del seudónimo por parte de todos los autores. Y también el hilo conductor de estas narraciones cargadas de sentido popular, sacadas de la vena literaria del pueblo, ya que sus autores son simplemente recopiladores que muy raras ocasiones modifican los cuentos, dichos, refranes y chascarrillos que han oído³⁹.

El Conde de las Navas demostró una alta calidad literaria y un gran dominio técnico en la composición de los cuentos, género en el que había de brillar con luz propia, como tendremos ocasión de comprobar cuando analicemos su obra.

SU OBRA

El conde las Navas no solo fue un brillante hombre de mundo, sino que como se ha escrito gozó de una doble nobleza: la de la sangre que le aportaron los títulos heredados de sus mayores y la de su talento. De este último tenemos pruebas irrefutables. El conde no era solamente un destacado bibliófilo sino un trabajador bibliógrafo que produjo una obra extensa en cantidad y selecta en su calidad que revela al experto versado en libros antiguos y ediciones difíciles de encontrar que él tuvo a mano gracias a su trabajo en palacio como Bibliotecario Mayor de S.M. Gran parte de ese fecundo y silencioso trabajo no ha trascendido a la opinión culta de nuestro país, de ahí que su biógrafo le defina como un «polígrafo desconocido», lo que resulta fácilmente comprobable al ver la extensa obra de este «Ilustrado del Sur».

La obra completa que él, con gran sentido del humor, denomina «Incompleta» consta de 13 volúmenes, que integran 7 novelas y 6 libros de cuentos. Aparte de las obras de creación literaria hay otras de carácter histórico e incluso

³⁵ Valera *Intimo...*, p. 493.

³⁶ Sobre esta cuestión publique en el mes de marzo del 2005 un artículo en *La Opinión de Cabra*.

³⁷ Campillo ocupa un lugar importante en la correspondencia valeriana. Pardo de Figueroa era conocido por la publicación desde su villa gaditana de Medina Sidonia, donde vivía, de unas celebres «Ristras de ajos» donde dejaba constancia de sus aficiones literarias de las que hacia participe al autor de «Pepita Jiménez». Por último el Conde de las Navas fue el amigo y admirador fiel que el mismo año de la muerte de D. Juan publica una aproximación biográfica titulada *Don Juan Valera: apuntes del natural*, Madrid, 1905, en el que deja constancia de su admiración por el escritor egabrense. Véase J. PEÑA GONZÁLEZ, *Op. cit.*, 2007.

³⁸ De los cuatro tertulianos, fue Valera el que aportó más chascarrillos- un total de treinta y seis- que tuvieron una espléndida acogida por parte de la prensa. Si embargo muy pronto apareció en Madrid un libro titulado «Académicos en cuadrilla», cuya autoría se atribuye a un tal bachiller Francisco de Estepa, en el que como recuerda Manuel Lombardero, «se ponía a Juan a bajar de un burro», al igual que al resto de los autores. Para Bernardino de Pantorba el susodicho bachiller Estepa era «un pariente despechado de Valera».

³⁹ En el caso de Valera tenemos constancia, porque así lo reconoció, que recordaba de mayor los cuentos y dichos, oídos de labios de sus criadas de Cabra y Doña Mencía. Carmen Bravo Villasante en su biografía de D. Juan destaca este hecho como fuente de algunas de las creaciones valerianas.

manuales académicos. Puede catalogarse en varios apartados. En primer lugar las que se engloban en el apartado de carácter histórico que son las siguientes:

Obras históricas

Se trata de publicaciones relativas a la historia de España, o de tema americanista. Entre las primeras destacan:

-*Catálogo de la Real Biblioteca*. Es un trabajo concienzudo.

-*El espectáculo más nacional*. Es una obra fundamental para conocer el mundo de la tauromaquia. Fue muy elogiado en su día por Octavio Picón y Menéndez Pidal. Para Valera esta obra es una «verdadera antología del toreo». Para el P. Fita «obra monumental lo mejor que se ha escrito sobre el tema»⁴⁰.

-*Noticia de algunas bibliotecas de los Reyes de España*. Su contenido es el Tomo I del Catálogo de la Real Biblioteca. Estamos ante una Historia cultural, política e incluso psicológica de los monarcas españoles desde los reyes godos hasta el rey Alfonso XIII. Un análisis de lo que fueron los Reyes españoles en función de lo que leían. De la mano de D. Juan Gualberto nos enteramos que Isabel la Católica tiene la cultura básica del renacimiento, y, en cambio, su hija Doña Juana «La loca» llegó a reunir 170 volúmenes, todos ellos prolijamente analizados por el Conde de las Navas quien destaca la suntuosa encuadernación que presentan. Llama la atención la especialización temática en religión y arte. Los libros utilizados por el Emperador Carlos I, destacan por su amplitud temática, propia de un espíritu renacentista. Sobresalen los volúmenes de matemáticas, astronomía, historia, libros de caballerías etc. Su hijo y heredero, el gran Felipe II lleva a cabo una empresa gloriosa para la cultura española: funda la biblioteca escurialense en el Monasterio de San Lorenzo que había ordenado construir para conmemorar la victoria de San Quintín. Felipe IV rey poeta y mecenas enriquece la biblioteca con obras adquiridas en Francia y especialmente Italia. La llegada de los Borbones da un fuerte impulso a la Biblioteca Real de la que en realidad Felipe V fue su fundador. Carlos III, monarca ilustrado donde los haya, fue un gran bibliófilo.

El Conde con ironía netamente andaluza nos pone en presencia de otros monarcas poco aficionados a la lectura. Entre los Reyes que no leían, destaca de los Austrias a Felipe III, el devoto cazador y gastrónomo. En el linaje de los Borbones Fernando VI, el melancólico monarca con escasa

curiosidad e interés por la lectura.

Además estudia el origen de las tres grandes bibliotecas de España. La Nacional, la Real y la Escurialense. Obviamente la que mejor conoce es la Real en la que ingresa como Oficial y poco más tarde es nombrado Bibliotecario Mayor.

Obras históricas de tema americanista

Las más destacadas son las siguientes:

-*Lenguas indígenas de América*.

-*Catálogo de XXI manuscritos existentes en la Real Biblioteca*, en colaboración con el Excmo. Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle.

-*América en la Real Biblioteca* (Ensayo inserto en «Pro Patria», número extraordinario de la revista *Cultura Hispano Americana*)⁴¹.

En todas estas obras se revela el profundo historiador que presta mucha atención a los factores psicológicos lo que permite trazar un retrato muy completo de sus personajes, y al mismo tiempo su conocimiento de las coordenadas temporales y espaciales dan un paisaje histórico de gran valor.

Entre la extensa bibliografía que estamos reseñando destacan algunos volúmenes que cabe incluir en un «catálogo de raros». Tal es el caso de un volumen titulado «De libros». Contiene tres trabajos muy interesantes: «Amigos y enemigos del libro», «Noticia de 203 impresos que tratan de la técnica de la encuadernación» y «Memoria presentada en la Conferencia Internacional sobre el Libro celebrada en Bruselas el 1897».

En esta línea se puede considerar su obra «Introducción y Advertencia» a los tomos del Catálogo de la Biblioteca Real.

Hay una colaboración del Conde que no aparece en su bibliografía. Se trata del estudio sobre «Pedro Perret (1555-1639)», incluido en el Libro Homenaje a D. Marcelino Menéndez Pelayo, publicado en Madrid el año 1897, con motivo del vigésimo aniversario de su acceso a la cátedra de la Central. El libro lleva un prólogo de D. Juan Valera y consta de dos tomos. La colaboración del Conde se presenta bajo el seudónimo de «Espinosa y Quesada»⁴². El Conde mantuvo siempre una posición de admiración y respeto por

⁴⁰ Véase *Boletín Real Academia de la Historia* (1900). Idéntica opinión le merece a Juan Santacatalina comisionado por la RAH para que decidiera sobre la adquisición de la misma para la biblioteca.

⁴¹ Entre sus cargos figura el de Socio Fundador de la Unión Ibero Americana y Secretario General de la misma.

⁴² Espinosa era Manuel Ramón Zarco del Valle y Espinosa de los Monteros, predecesor del Conde como Bibliotecario Mayor, y Quesada el Conde las Navas. La colaboración aparece en el Tomo I, p. 583.

D. Marcelino a quien incluso llega a pedirle consejo e incluso autorización para presentar su candidatura a la Academia Española de la lengua.

Novelas y Cuentos

Como novelador y cuentista de la noble estirpe de un Valera, a quien toma como maestro indiscutible y con el que publica en colaboración, hay que destacar un estilo propio que mezcla sabiamente el realismo español y el idealismo cristiano.

Sus obras en este género abarcan 13 volúmenes, como hemos señalado. Siete para las novelas y seis para los libros de cuentos.

Novelas

- Un Infeliz*.
- Chavala*⁴³.
- La niña Araceli*⁴⁴.
- El Procurador Yerbabuena*.
- La Pelusa*.
- Retama*.
- Avante*.

De todas las más conocidas son *La niña Araceli* y *El Procurador Yerbabuena*. Sin embargo la más valorada por la crítica ha sido «Chavala», de la que Valera, la Pardo Bazan, Octavio Picon y Menéndez Pelayo hicieron grandes elogios.

Cuentos

Narraciones breves y en ocasiones picantes pero en un estilo digno y elegante. Casi todos ellos, al igual que sus novelas, reflejan el ambiente andaluz en el que se ha criado y al que pertenece, a pesar de su larga estancia en la capital del Reino. Destacan los siguientes.

- Biblioteca amarilla y verde*, narración de temas escatológicos tratados con suma elegancia.
- Un paroli*.
- Ni carne ni pescado*. Cuento cuaresmal.
- La docena del fraile*. Publicado en 1886, pasa por ser uno de sus mejores trabajos.
- La docena, cuentos y chascarrillos*. De 1895

-*La media docena*, declarada de interés para los niños. 1898

-*Cuentos y chascadillos andaluces*. Como ya se indicó es una antología de cuentos fruto de la comandita literaria con D. Juan Valera, el Doctor Thebussem, Campillo y el Conde de las Navas, todos con seudónimo. Se publica en Madrid el año 1896.

-*Chicos y grandes*. 1914.

Otras obras

-*De Gallinas y sus concomitancias*, libro rarísimo, fruto de su erudición excepcional. El Conde llegó a tener la mejor biblioteca española sobre el tema de la Avicultura⁴⁵.

-*Materiales para una bibliografía del agua en España*.

-*Aceite de Oliva*⁴⁶.

-*El Chocolate*.

-*Los vinos españoles* (publicado en Pro Patria número extraordinario de la revista *Hispanoamericana*).

Biografías

-*Doña Maria de las Mercedes de Borbón y de Austria. Princesa de Asturias*. 1901.

-*Don Juan Valera, apuntes al natural*, con retrato de Collaut Valera. 1908.

Varias

-*Lourdes (Impresiones de un incurable)*. 1908.

-*Real Palacio de Madrid*. 1914.

-*Cuestionario de Paleografía Diplomática Española*. 1914.

-Esta impresa también una conferencia pronunciada por el Conde con el título «La mujer y el libro»⁴⁷.

También fueron abundantes las colaboraciones en la prensa de la época especialmente en revistas, con exclusión de colaboraciones de tipo político⁴⁸.

⁴³ Subtitulada *Historia disfrazada de novela*, Madrid, 1898.

⁴⁴ Subtitulada *Historia que parece cuento*, Madrid, 1900.

⁴⁵ En base a ello, entre sus muchos cargos fue Vicepresidente de la Asociación Nacional de Avicultores Españoles.

⁴⁶ Subtitulado *Artículo de primera necesidad*, Madrid, 1911.

⁴⁷ Publicada en Madrid el año 1916.

⁴⁸ Véase *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, de Manuel Osorio y Bernard, Madrid, 1903, p. 236. Recoge una extensa relación de medios de prensa en los que colabora el Conde de las Navas.

CONCLUSION

El día 28 de abril de 1935 muere en Madrid, en medio de la indiferencia general, el Conde de las Navas. La situación política del país, muy complicada en estas calendas, explica que su óbito pasara sin pena ni gloria⁴⁹.

El Conde de las Navas ha sido un fiel representante de esa segunda nobleza provinciana, generalmente creada por los primeros Borbones para contrarrestar la defección de la gran nobleza, muchos de cuyos miembros han aceptado la candidatura del archiduque de Austria, en la guerra de sucesión española⁵⁰. Es el mismo caso de su admirado Valera, hijo de la marquesa de la Paniega.

De cultura muy amplia y una exquisita educación, recibió múltiples distinciones tanto españolas como extranjeras. Fue Comendador de la Orden de Carlos III y

Gran Cruz de la de Alfonso X el Sabio, entre las españolas. Entre las extranjeras destaca su condición de Oficial de la Legión de Honor francesa y de la Orden de Leopoldo II de Bélgica.

En el orden académico, además de la Española de la Lengua, fue miembro de la Hispanic Society de Nueva York, Académico Correspondiente de la Real Academia Sevillana de las Buenas Letras⁵¹, Vocal Honorario de la Real Sociedad Fundadora del Montepío del Magisterio⁵², Miembro de la Academia de Letras Humanas de Málaga⁵³, Socio de Honor de la Asociación de Empleados de Librerías⁵⁴, etc.

Fue un hombre de lealtades reconocidas y mantenidas, orgulloso de su origen andaluz, amigo de sus amigos, liberal a la antigua, y por encima de todo un señor en todo tiempo y ocasión. Su señorío natural es hoy su mejor herencia.

⁴⁹ Lo mismo sucede con el fallecimiento de D. Santiago Ramón y Cajal, nuestro Premio Nóbel, inadvertida para los españoles, incluidos algunos medios de prensa, por idénticas razones.

⁵⁰ Como es sabido gran parte de ellos tuvieron que exiliarse a Viena tras la instauración en el trono de San Fernando de Felipe V.

⁵¹ Elegido el 6 de noviembre de 1896.

⁵² Era el Colegio de huérfanos y pensionistas del magisterio. Fue elegido el día 13 de enero de 1906

⁵³ Elegido el día 4 de marzo de 1906.

⁵⁴ Desde el 6 de febrero de 1909.